Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

juan de la encina

(1883 -1963)

22 de julio

7 de septiembre de 1998

juan de la encina
(1883-1963)

La exposición Juan de la Encina (1883-1963) está dedicada a la personalidad de Ricardo Gutiérrez Abascal, Juan de la Encina, y a la indiscutible presencia que su actividad como crítico, historiador y museólogo tienen en la renovación artística española del primer tercio de siglo. Así mismo, la publicación que acompaña a esta muestra recoge otra de las facetas de su obra: la docencia desarrollada hasta su muerte en el exilio mexicano.

Miembro de la misma generación intelectual que José Ortega y Gasset, José Francés, Eugenio D'Ors, Moreno Villa o Ramón Gómez de la Serna, Juan de la Encina fue probablemente la firma más conocida de cuantas se enfrentaron al comentario de la actividad artística española anterior a 1936. Inició su carrera periodística en Bilbao, de forma casual, a comienzos de este siglo, cuando a petición de Gustavo de Maeztu, escribió un artículo sobre el pintor Manuel Losada que, para su sorpresa, el periódico *El Liberal* accedió a publicar. Para entonces se hallaba ya vinculado a los cenáculos artísticos y literarios locales, sobre todo a los más progresistas, y se relacionaba regularmente con los artistas y escritores que protagonizaban la escena cultural vasca de comienzos de siglo, como el escritor Miguel de Unamuno, buen amigo de su familia, o los pintores Darío de Regoyos o Francisco Iturrino.

Su temprano compromiso con el arte vasco más renovador, la defensa que realizara de artistas como Adolfo Guiard o Juan de Echevarría, dueños de lenguajes formales difíciles de digerir por el espectador medio de la época, pero también la calidad de sus textos periodísticos, convirtieron al joven crítico en la firma más importante de la literatura local.

Torerillos de pueblo, 1906
Ignacio Zuloaga. Óleo/lienzo. 197 x 154 cm.
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

En 1914, después de una estancia de estudio en Alemania, instaló su residencia en Madrid . En esta ciudad, de la mano de varias empresas periodísticas nacidas en torno al escritor José Ortega y Gasset (la revista *España* primero y los periódicos *La Voz* y *El Sol* después) se consolidó como uno de los grandes nombres de la crítica de arte española de los años veinte y treinta. Ya antes, a partir de 1915, dicta conferencias en la Residencia de Estudiantes, el Ateneo, La Escuela Nueva o el Instituto Internacional, tratando de dar a conocer al público una parte del arte europeo y español contemporáneo. Asiste a la tertulia de Ramón Gómez de la Serna en Pombo; se relaciona con Valle-Inclán, Azorín, Pío Baroja, Enrique Díez-Canedo, Manuel Azaña, Ramón Pérez de Ayala, José Moreno Villa, Antonio Espina o Manuel Abril. Mientras los artículos que semanalmente publica en la revista *España*, con el tono polémico que utiliza en ellos para referirse tanto a buena parte de la producción artística del momento como a las instituciones artísticas oficiales, popularizan su firma en Madrid.

Torso, 1929
Josep Clarà.
Mármol. 95 x 21 x 13'5 cm.
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Su labor en Madrid, en todo caso, no le impedirá tener una importante presencia en el mundo artístico vasco, como demuestra su colaboración en la revista *Hermes* (1917-1922), o su determinante presencia en acontecimientos como la célebre Exposición Internacional de Pintura y Arquitectura de Bilbao, celebrada en 1919, formando parte no sólo de su Comisión Organizadora, sino también del Jurado que había de decidir la compra de algunas de las obras presentes en ella con destino al Museo de Bellas Artes de Bilbao. Será este mismo año de 1919 cuando publique uno de sus libros más emblemáticos, *La Trama del Arte Vasco*.

Con todo, su etapa más activa como crítico de arte se desarrolló a lo largo de la década siguiente, y a través de las páginas de *La Voz*, de la que fue colaborador hasta 1931. Fue ésta la época de mayor difusión de sus escritos y

opiniones en el mundo del arte español, y aquella en la que el crítico, convertido en representante de un gusto artístico moderno pero moderado, es decir, comprometido con la modernidad pero no con el radicalismo vanguardista, fue invitado a sancionar y otorgar, con su sola presencia, carta de validez a proyectos y empresas artísticas de todo tipo.

Desde *La Voz* procuró ofrecer información cabal sobre la situación artística española de esos años, ya fuera de signo moderno o conservador. Pero más que el comentario de obras y artistas concretos, con ser abundante su obra periodística en estos temas, le interesó indagar en los contextos generales (artísticos, sociales y literarios) en los cuales unos y otros se formaban: la evolución del gusto del público español, la situación del mercado español, las tímidas victorias de las vanguardias, la protección del patrimonio urbanístico, la enseñanza artística, o la política de bellas artes fueron temas que asomaron a menudo en sus páginas.

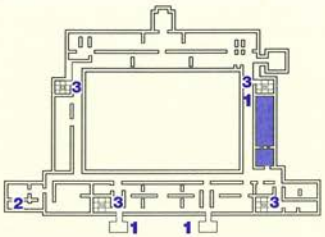
En *El Sol*, durante los años treinta, mantuvo una línea de trabajo similar. Si acaso, se hizo más evidente su voluntad de no comentar el panorama expositivo local sino de forma muy selectiva. Su trabajo iba a estar ahora condicionado por dos acontecimientos muy significativos producidos casi simultáneamente a su incorporación a la relación de este periódico en 1931: en primer lugar, la instauración de un nuevo régimen político: la II República Española, que llevó a un buen número de amigos suyos (Manuel Azaña, Luis Araquistáin, Juan Negrín) a ocupar puestos importantes en el nuevo gobierno. En segundo lugar, y como consecuencia del mencionado cambio político, el nombramiento del propio Juan de la Encina como Director del Museo de Arte Moderno, cargo que ocuparía durante toda la República.

Ruinas de Taormina, 1933
Gregorio Prieto. Óleo/lienzo. 122 x 164 cm.
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Retrato de Unamuno de pie, 1930
Juan de Echevarría.
Óleo/lienzo. 211 x 149 cm.
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Como tantos otros, participó del clima general de expectación con que en el mundo cultural español se acogió la República, de la que se esperaban transformaciones importantes en los tradicionales mecanismos de apoyo y promoción institucional del arte. En este contexto, Juan de la Encina realizó una doble labor en aquellos años: por una parte desde el periódico *El Sol* realizó un puntual seguimiento de la política artística llevada a cabo por los sucesivos gabinetes republicanos, aplaudiendo su voluntad legislativa en materia de protección del patrimonio histórico-artístico pero cuestionando abiertamente su falta de decisión para hacer frente a las necesidades del arte contemporáneo. Por otra parte, simultáneamente y desde la dirección del Museo de Arte Moderno llevaría a cabo lo que puede considerarse el mayor logro de la política oficial de Bellas Artes en el campo del arte actual: la reforma del museo como institución, que conoció importantes cambios a lo largo de estos años, novedades que abarcaban desde la reorganización de sus fondos hasta la remodelación de sus salas permanentes y, sobre todo, importantes actividades en el terreno de las adquisiciones y exposiciones temporales. En cuanto a las adquisiciones, baste mencionar que es en esta época cuando ingresan en el Museo obras de Gargallo, Ferrant, Solana, Moreno Villa, Palencia, Zuloaga, Regoyos, Echevarría, Anglada Camarasa, o Vázquez Díaz. Entre las exposiciones, merece destacarse la dedicada al Arte Francés Contemporáneo o la insólita muestra de Max Ernst, celebrada en 1936, pocos meses antes del inicio de la Guerra Civil.

El comienzo de la Guerra Civil convierte a Juan de la Encina en "crítico cesante en expectación de destino". Su último artículo en *La Voz* se publicaba el mismo 18 de julio de 1936. Después de pasar un tiempo en Valencia, en 1938, sale de España camino de México. A partir de entonces, sólo de forma ocasional aparecerá su firma en críticas de arte de actualidad. Comenzaba entonces otra etapa de su vida en la que cobrará especial relevancia su labor docente al amparo de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como su faceta de historiador del arte, que desarrollará a través de diversas publicaciones generalmente sobre arte y artistas españoles del pasado.



PLANTA 3ª

1 Ascensores
2 W.C.
3 Salidas de Emergencia

Del 22 de julio
al 7 de septiembre 1998

Dirección y organización
Museo Nacional Centro de Arte
Reina Sofía
Museo de Bellas Artes de Bilbao

Comisariado
Mª Dolores Jiménez Blanco
Miriam Alzuri

Coordinación
Museo de Bellas Artes de Bilbao
Miguel del Valle-Inclán
Mª Angeles Dueñas
J. Antonio Majado

Restauración
Pilar García
Eugenia Gimeno
Manuela Gómez
Pilar Hernández
Javier Macarrón
Ana Sánchez-Lassa

Montaje
Enrique Andrés
Víctor Blanco
Juan Labrador
Eduardo Martínez

Seguro
STAI
Plus Ultra

Transporte
SIT Transportes Internacionales, S.A.
Transportes Urbano

Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía
Santa Isabel, 52. 28012 Madrid
Tlfs: 91 467 50 62-91 468 30 02
Fax: 91 467 31 63

Horario de exposiciones
Lunes a sábado de 10,00 a 21,00 h.
Domingo de 10,00 a 14,30 h.
Martes cerrado

Coordinación del Museo
Ana Marina García Rubio

Diseño gráfico
Mar Lissón, Lali Almonacid

Maquetación
Aula de Diseño, S.L.

Realización gráfica
Grafoffset, S.L.

D.Legal: M-27752-1998
NIPO: 181-98-002-2

Acceso a la información del Museo
a través de la dirección Internet:
http://museoreinasofia.mcu.es

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA